

# **RELACIONES EN CONFLICTO. NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE RELACIONES INTERNACIONALES DESDE LA HISTORIA**

[Francisco José Rodrigo Luelmo, Andrés Sánchez Padilla, Miguel Í. Campos, David Del Castillo Jiménez, David Díaz Sánchez, Cristina Luz García Gutiérrez, Imanol Herreros Chandro, David Manzano Cosano, David Mota Zurdo, Zorann Petrovici, Alberto Sevillano Sánchez, Lidia Fernández Fonfría, María Gajate Bajo, Irene González González, Mariam Gracia Mechbal, Eva Touboul Tardieu, Olga Glondys, Noemi de Haro García, Jesús Ferrer Cayón, Magdalena Garrido Caballero, Luiza Iordache Cârstea, María del Pilar Loranca de Castro, Antonio Muñoz Sánchez, Eva Nieto McAvoy, Francisco Javier Rodríguez Jiménez, David Alegre Lorenz, Miguel Alonso Ibarra, Nelly Álvarez González, Pablo Gómez Nogales, Florian Graf, Torben Ibs, María del Pilar Loranca de Castro, Ximena Machado, Miguel Ángel Melero Vargas, David Veiga Chousa, María Eloísa Zamorano Rodríguez, Hernán Rodríguez Velasco, Aritz Ipiña Bidaurrazaga, Sergio Cañas Díez, Alejandro Muñoz Rumbero, Germán Ruiz Llano, Víctor Sánchez Martín, Julián Paniagua López]

Enrique Bengochea Tirado, Elena Monzón Pertejo  
y David G. Pérez Sarmiento (coord.)

**2015**

Asociación de Historia Contemporánea.  
Universitat de València



VNIVERSITAT ID VALÈNCIA

“Relaciones en conflicto. Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia”

ISBN: 978-84-606-5873-3

Coordina: Enrique Bengochea Tirado, Elena Monzón Pertejo y David G. Pérez Sarmiento

Edita: Universitat de València. Valencia, 2015  
Asociación de Historia Contemporánea

Diseño y maquetación: Carles Rodrigo Monzó  
([www.carlesrodrigo.es](http://www.carlesrodrigo.es))

Autores: Francisco José Rodrigo Luelmo, Andrés Sánchez Padilla, Miguel Í. Campos, David Del Castillo Jiménez, David Díaz Sánchez, Cristina Luz García Gutiérrez, Imanol Herreros Chandro, David Manzano Cosano, David Mota Zurdo, Zorann Petrovici, Alberto Sevillano Sánchez, Lidia Fernández Fonfría, María Gajate Bajo, Irene González González, Mariam Gracia Mechbal, Eva Touboul Tardieu, Olga Glondys, Noemi de Haro García, Jesús Ferrer Cayón, Magdalena Garrido Caballero, Luiza Iordache Cârstea, María del Pilar Loranca de Castro, Antonio Muñoz Sánchez, Eva Nieto McAvoy, Francisco Javier Rodríguez Jiménez, David Alegre Lorenz, Miguel Alonso Ibarra, Nelly Álvarez González, Pablo Gómez Nogales, Florian Grafl, Torben Ibs, María del Pilar Loranca de Castro, Ximena Machado, Miguel Ángel Melero Vargas, David Veiga Chousa, María Eloísa Zamorano Rodríguez, Hernán Rodríguez Velasco, Aritz Ipiña Bidaurrazaga, Sergio Cañas Díez, Alejandro Muñoz Rumbero, Germán Ruiz Llano, Víctor Sánchez Martín, Julián Paniagua López.

## ÍNDICE

### 1. Historia de las relaciones internacionales: nuevos actores, nuevas fronteras geográficas y cronológicas

- Francisco José Rodrigo Luélmo y Andrés Sánchez Padilla* – La historia de las relaciones internacionales: nuevos actores, nuevas fronteras geográficas y cronológicas. 07
- Miguel I. Campos* – Francia ante la guerra civil española: del compromiso de ayuda oficial a la no intervención *relâché*. 12
- David del Castillo Jiménez* – España entre EEUU y Japón durante la II Guerra Mundial: problemática de una relación a tres bandas. 17
- David Díaz Sánchez* – España en el exterior. El papel del ejército español en las misiones internacionales. 22
- Cristina Luz García Gutiérrez* – Relaciones económicas de España con las dictaduras chilena y argentina (1973-1983). 27
- Imanol Herreros Chandro* – El camino hacia Berna: España en el proceso de internacionalización de las leyes de propiedad intelectual. 33
- David Manzano Cosano* – El Pacífico y la colonización del mundo “occidental”. 38
- David Mota Zurdo* – El PNV de la II Guerra Mundial a la Guerra Fría (1945-1950) Antón Irala y la doctrina política de “burujabetza”. 42
- Zorann Petrovici* – La corona española: promotora de la comunidad iberoamericana de naciones. 47
- Alberto Sevillano Sánchez* – Una aproximación al mundo nórdico-báltico: algunas notas sobre su concepción y su utilidad para el estudio de España a finales del siglo XIX. 52

### 2. España-Marruecos: pasado, presente y futuro de las relaciones bilaterales

- Lidia Fernández Fonfría* – Políticas religiosas oficiales de Marruecos dirigidas a la población emigrada. 57
- María Gajate Bajo* – El establecimiento del Protectorado hispano-francés en Marruecos. Una visión local. 66
- Irene González González* – Escuela y colonización: el caso del Protectorado español en Marruecos (1912-1956). 71
- Mariam Gracias Mechbal* – Instituciones científicas durante el Protectorado: La Escuela de Estudios Árabes (CSIC). 76
- Eva Touboul Tardieu* – Los judíos sefardíes, ¿una herramienta para la colonización? Filosefardismo en los principios del Protectorado. 82

### 3. España y la Guerra Fría cultural

- Olga Glondys* – España y la Guerra Fría cultural. 88
- Noemí de Haro García* – La imagen de España en la Guerra Fría: arte, oficialidad y disidencia. 92
- Jesús Ferrer Cayón* – Del Hollywood Bowl a los Festivales de España: José Iturbi o *Bienvenido Mister Marshall*. 96
- Magdalena Garrido Caballero* – La propaganda soviética en el exterior. 103
- Luiza Iordache Cârstea* – Los repatriados españoles de la URSS en el marco de la Guerra Fría (1954-1960). 107
- María del Pilar Loranca de Castro* – España y la Guerra Fría cultural: la influencia

- estadounidense en el cómic durante el franquismo. 112
- Antonio Muñoz Sánchez* – Dos no bailan si uno no quiere. La socialdemocracia alemana y el socialismo español en los años sesenta. 116
- Eva Nieto McAvoy* – Arturo Barea, ¿un bevanista en la BBC? Exilio y tercerismo en la guerra fría. 120
- Francisco Javier Rodríguez Jiménez* – “¿otro tentáculo más del imperio?” Sindicatos estadounidenses y españoles durante el franquismo. 125

### 4. Los teatros de lo bélico

- Miguel Alonso Ibarra y David Alegre Loren* – Reflexiones en torno a los teatros de lo bélico. Una disección del estado actual de los estudios de historia militar. 131
- Nelly Álvarez González* – El teatro como arma de combate durante la Guerra Civil en la España sublevada (Valladolid, 1936–1939). 137
- Pablo Gómez Nogales* – España en lucha contra la revolución. 142
- Florián Graf* – A new approach to the Pistolerismo? The influence of Wars on ‘experts of violence’ in 1920s Barcelona. 147
- Torben Ibs* – Remembering the Völkerschlacht (battle of the nations) 1813 an its monument from 1913 in the 21th century. The Leipzig commemoration activities in 2013. 151
- María del Pilar Loranca de Castro* – La imagen de la Guerra de Independencia española durante el franquismo. 158
- Ximena Machado* – ¿Cómo ovejas al matadero? Formas de resistencia pasiva de los judíos en los guetos de Varsovia y de Lodz (1939-1942). 162
- Miguel Ángel Melero Vargas* – “Tomando la palabra... y empuñando el fusil: la participación ciudadana en la guerra civil. La ocupación sublevada y la represión. Un caso andaluz, Antequera”. 166
- David Veiga Chousa* – La Hermandad Provincial de la División Azul de Alicante: un análisis a través de su boletín Blau Division. 171
- Eloísa Zamorano* – Imagen y castigo. Documentos gráficos de Nicolás II. Lo que el cine grabó y el viento no se llevó. 176

### 5. Historia militar

- Hernán Rodríguez Velasco* – Alguna novedad en el frente: la historia militar hoy. 182
- Aritz Ipiña Bidaurrezaga* – De la institución al frente. Participación del funcionariado municipal y provincial vizcaíno en el esfuerzo bélico republicano: 1936 - 1937. 184
- Sergio Cañas Díez* – Militares españoles en la Unificación de Italia: los diarios de operaciones como fuentes historiográficas. 189
- Alejandro Muñoz Rumero* – La Segunda Guerra Sino-Japonesa. El Conflicto Olvidado 1937-1945. 196
- Germán Ruíz Llano* – La Milicia alavesa de Acción Popular durante la Guerra Civil Española (1936-1939). 202
- Victor Sánchez Martín* – De rebeldes derrotados y revoluciones triunfantes. La sublevación del Ejército Expedicionario en 1820: del fracaso militar al éxito político. 206
- Julián Paniagua* – El contrabando de armas durante la guerra del Rif, 1921-1927. 211

## DOS NO BAILAN SI UNO NO QUIERE. LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA Y EL SOCIALISMO ESPAÑOL EN LOS AÑOS SESENTA

Antonio Muñoz Sánchez  
Instituto de Ciências Sociais – Universidade de Lisboa

La elección de Willy Brandt como presidente del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en febrero de 1964 marcó el inicio de una nueva era en la política de la izquierda parlamentaria de la RFA hacia la España de Franco. Tras haber defendido durante años el aislamiento internacional del régimen del 18 de Julio, el SPD hizo ahora suya la idea, sostenida hasta entonces por el gobierno conservador de Bonn, de que la interacción del franquismo con la Europa próspera y democrática era deseable no solo por el bien de los intereses comerciales de la RFA en España sino también porque contribuiría a acelerar la modernización de este país periférico y a poner las bases de su futura democracia.<sup>1</sup> Convencido de que no era el ostracismo de España sino precisamente su *europaización* la clave para que el sufrido pueblo ibérico recuperase un día la libertad, el SPD abogó por el acercamiento del régimen de Franco a la Comunidad Económica Europea (CEE), llegando incluso a defender su asociación.<sup>2</sup>

Pero los socialdemócratas alemanes no fiaban el futuro de la democrática en España exclusivamente al poder transformador de la modernización económica impulsada por el contacto del país con Europa. Para aumentar las posibilidades de una transición pacífica tras la muerte de Franco era importante también en su opinión que fueran tomando forma en España organizaciones políticas moderadas, y sobre todo un partido socialista con fuerte base sindical que evitara un sobrepeso de los comunistas en la izquierda. El lento despertar de la sociedad civil, la creciente permisividad con la que el régimen trataba a los disidentes para mejorar así su imagen exterior, así como la liberalización ya en marcha del Sindicato Vertical, configuraban a ojos de los socialdemócratas alemanes un marco propicio para la reconstrucción del socialismo en España, a la cual debía contribuir activamente el socialismo europeo.

En este artículo se analizan los logros y los límites de la solidaridad desplegada en los años sesenta por la izquierda alemana con el movimiento socialista en España como parte de su estrategia para estimular desde el exterior la evolución del país hacia la democracia. En las próximas páginas veremos cómo diversos actores de la familia socialdemócrata alemana (partido, sindicatos, fundación) fueron forjando en el primer lustro de aquella década una visión de la *cuestión española* y de las formas de solidaridad con los compañeros del PSOE y de la UGT que diferían esencialmente de las que hasta entonces había sostenido la Internacional Socialista (IS) y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Conoceremos también algunos hitos relevantes de esa labor solidaria con el movimiento socialista español

en los años centrales de la década por parte de los compañeros alemanes. Y asistiremos al declinar de la dicha estrategia, apuntando a los factores que, en opinión del autor, la explicarían: el rechazo furibundo que encontró en las organizaciones tradicionales del socialismo español, la resistencia del socialismo europeo a acompañar a los compañeros alemanes en una política posibilista hacia la España de Franco, y la propia inconsistencia de los socialistas del interior.

### La socialdemocracia alemana apoya al socialismo en España

El IG Metall, integrado en la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB), fue pionero en la RFA y en Europa en el apoyo al antifranquismo en España. Su banco de pruebas lo tuvo en el trabajo con las decenas de miles de españoles que se establecieron en los grandes centros industriales alemanes a partir de la firma del convenio de emigración entre Bonn y Madrid en marzo de 1960. En estrecha colaboración con socialistas españoles como Manuel Fernández-Montesinos, Carlos Pardo o Santiago Rodríguez, los dirigentes del sindicato Max Diamant y Hans Matthöfer impulsaron una política de promoción de la socialización democrática entre los emigrantes, con medidas como la apertura de oficinas de asesoramiento, la edición de revistas y boletines, la organización de cursos de formación y el respaldo a los centros democráticos españoles. La respuesta de los metalúrgicos españoles a estas medidas fue extraordinariamente positiva y ya en 1965 más de un tercio de ellos (20.000) se habían afiliado al IG Metall. Por entonces, este sindicato alemán era probablemente en la organización democrática con mayor número de miembros españoles en cualquier lugar del mundo. De paso, el sindicato se había convertido en la bestia negra de las autoridades españolas en la RFA, que se veían incapaces de contener el desarrollo del activismo antifranquista entre los emigrantes.<sup>3</sup>

A través de sus colaboradores españoles, el IG Metall conoció la realidad sindical en el interior de España, y simpatizó instantáneamente con los jóvenes activistas que trabajaban por reanimar el movimiento socialista a raíz de las masivas huelgas en Asturias y otras regiones durante la primavera de 1962. Con apoyo del IG Metall y de la Federación Internacional de Trabajadores de Industrias del Metal (FITIM), en octubre de aquel año se fundó en Barcelona y en Madrid la Alianza Sindical Obrera (ASO), en la que participaban anarquistas, activistas católicos y sobre todo ugetistas, entre ellos emigrantes como Josep Pallach y Manuel Fernández-Montesinos. La ASO defendía el entrismo en el Sindicato Vertical y participó en 1964 junto a comunistas y falangistas de izquierda en la creación en Barcelona y Madrid de los primeras comisiones obreras legalmente elegidas. Convencido de que aquellas comisiones podían ser el germen de un sindicato unitario democrático español, el IG Metall redobló desde entonces su solidaridad con ASO. A finales de aquel año Manuel Fernández-Montesinos fue liberado de sus funciones en el IG Metall de Frankfurt y se trasladó a Madrid para dirigir la ASO, entre cuyos activistas se contaban ya algunos emigrantes retornados de Alemania. Además, el IG Metall intentó mover a los compañeros europeos y americanos a que apoyaran a esta organización para fortalecer el componente moderado en las nacientes comisiones obreras.<sup>4</sup>

A la altura de 1964, la opinión generalizada en los círculos progresistas de la RFA era que, mediante su apoyo al movimiento democrático dentro de España, el IG Metall había abierto una vía por la que debía transitar el resto de organizaciones de la socialdemocracia alemana y

<sup>1</sup> Sobre los conservadores alemanes y el franquismo, véanse Birgit ASCHMANN: *“Treue Freunde...?” Westdeutschland und Spanien, 1945-1963*, Stuttgart, Franz Steiner, 1999; y Carlos SANZ DÍAZ: *España y la República Federal de Alemania (1949-1966). Política, economía y emigración, entre la guerra fría y la distensión*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

<sup>2</sup> Hans APEL: *“Spanien und die EWG”*, *Pressemitteilungen und Informationen* [boletín de información del SPD], 16 de enero de 1967.

<sup>3</sup> Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: *“El Sindicato Vertical ‘al servicio del emigrante’: la Agregaduría Laboral de la Embajada de España en Bonn durante los años sesenta”*, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 3 (2012), pp. 115-136.

<sup>4</sup> Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: *“Entre dos sindicalismos. La emigración española a la RFA, los sindicatos alemanes y la Unión General de Trabajadores, 1960-1964”*, *Documento de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo*, 1 (2008); Carlos SANZ: *“Un sindicato en la emigración. La Unión General de Trabajadores y los trabajadores españoles en Alemania (1961-1976)”*, en Alicia ALTED (dir.): *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010.

el conjunto de la izquierda moderada europea. Durante el juicio en el Tribunal de Orden Público en febrero de ese año a varios activistas del PSOE, entre ellos Antonio Amat, el corresponsal en Madrid del *Süddeutsche Zeitung* escribía: “¿quién se ocupa en Europa de los [socialistas] en España? ¿Hay, por ejemplo en el SPD, una política constructiva hacia España que mire al futuro en lugar de a la guerra civil? Sin el apoyo de Europa aquí todo seguirá siendo igual. Y si algo cambia, como mucho será hacia la radicalización de la oposición en dirección al comunismo”.<sup>5</sup> Con la elección de Willy Brandt como presidente del SPD en aquellas mismas fechas, el partido pasó a hacer suyos estos puntos de vista y se puso manos a la obra para reorientar su política hacia el movimiento antifranquista, cuyo único interlocutor hasta el momento había sido la dirección del PSOE en Toulouse.

Especialmente activo se mostraría en este sentido el vicepresidente del SPD, Fritz Erler. Desde que conociera España durante unas vacaciones en 1962, Erler venía sosteniendo ante los compañeros de partido que el socialismo europeo debía acabar con el *cordón sanitario* que había impuesto al franquismo en los años cuarenta. Este paso era necesario para hacer llegar su mensaje a la sociedad española y para que en esta se asentase la identificación entre europeísmo y democracia, desmontando así la falacia publicitada por el gobierno de Madrid y organizaciones por él subvencionadas como el Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI), de que no existían impedimentos políticos para la entrada de España en la CEE. Se trataba también de dar aliento al nuevo socialismo que estaba surgiendo en el interior y que trabajaba no ya como los exiliados por el utópico objetivo de derribar al régimen sino por el más realista de ensanchar las *parcelas de libertad*.<sup>6</sup>

Salvando no pocas reticencias y dudas dentro de su propio partido, en abril de 1965 Fitz Erler viajó a Madrid invitado por el Instituto Nacional de Estudios Políticos para impartir una conferencia. El vicepresidente del SPD quedó sorprendido por el ambiente distendido de las calles de Madrid, a años luz del que conoció en la Alemania del III Reich (que le había confinado durante años en un campo de concentración) y en aquellos países del Este por los que Fritz Erler había viajado últimamente. Durante su primer día en Madrid, Erler pronunció su conferencia en francés sobre Bad Godesberg, a la que siguió un largo debate con un público muy informado y participativo. A continuación cenó con sus anfitriones del Sindicato Vertical y departió algunos minutos con el ministro José Solís, quien se acercó al local para cumplimentarle. Al día siguiente, Fritz Erler se reunió con el representante del PSOE en la capital de España, con un grupo de activistas de ASO y con el profesor Enrique Tierno Galván, cuya inteligencia, talante y discurso moderado le cautivaron. Antes de abandonar el país, el vicepresidente del SPD dio una rueda de prensa en la que de forma inequívoca afirmó que España no podía ser miembro de la CEE mientras perdurase la dictadura de Franco.<sup>7</sup> En la RFA, el viaje de Erler a Madrid tuvo un gran impacto mediático y fue unánimemente valorado como una contribución relevante a la evolución política española. La televisión alemana realizó incluso un programa especial sobre España en horario de máxima audiencia. En él se daba voz a miembros de la oposición del régimen, como José Luis López Aranguren y Emilio Romero, quienes coincidieron en señalar que las dos Españas se estaban diluyendo y se avanzaba, a paso lento pero seguro, hacia un horizonte de democracia.<sup>8</sup> Para el SPD, en fin, el viaje de Fritz Erler a Madrid constituyó un éxito, también en lo que se refiere al contacto con la oposición. A partir de entonces se abría, así

lo creyó el partido en un alarde de optimismo, una nueva y luminosa etapa en las relaciones del socialismo europeo y el socialismo español.<sup>9</sup>

Para reforzar el incipiente movimiento socialista dentro de España, el SPD decidió invitar a su figura más destacada, Enrique Tierno, a realizar un viaje promocional a Alemania. Invitada por el partido a organizar esta visita, la Fundación Friedrich Ebert diseñó un programa amplísimo de tres semanas que permitiría a Enrique Tierno introducirse en los ambientes intelectuales de la RFA y conocer a la flor y la nata de la socialdemocracia alemana. La visita se inició en Berlín occidental a comienzos de febrero de 1966 Allí Tierno dio diversas conferencias y fue recibido por el alcalde-presidente de la ciudad, Willy Brandt. En la segunda semana, el viejo profesor se hospedó en Bonn, y se encontró entre otros con parlamentarios y dirigentes del SPD, de la DGB, de las Juventudes del SPD, de la Fundación Ebert y del Consejo Alemán del Movimiento Europeo. La tercera semana estuvo en Frankfurt, donde se reunió con el presidente del IG Metall Otto Brenner y conoció de la mano de Max Diamant y Hans Matthöfer la fructífera labor realizada por el sindicato entre los emigrantes. En Frankfurt, Tierno dio el primer mitin de su vida ante un público de cientos de obreros españoles. También debatió con el dirigente de ASO Josep Pallach y con el director del Centro de Documentación y de Estudios, Julián Gorkin, quienes a invitación del IG Metall habían venido desde Francia para tratar con el profesor sobre una posible colaboración. A todos sus interlocutores, Enrique Tierno expuso la idea de que el futuro del socialismo democrático español no estaba en los exiliados sino en los activistas del interior y era por tanto a estos a quienes debía apoyar masivamente la izquierda europea. El profesor dejó una excelente impresión en Willy Brandt, que a partir de entonces lo consideró como la personalidad con mayor proyección del socialismo español.<sup>10</sup> Tierno no dejó tan buena impronta sin embargo en el IG Metall. El profesor desconfiaba de ASO porque, dijo, estaba manipulada por José Solís. En su opinión, las comisiones obreras -de las que entretanto ASO se había distanciado- era la única organización sindical seria y los socialistas debían cooperar con ella aunque algunos de sus líderes fueran comunistas. Tampoco sintonizó Tierno con Julián Gorkin y Josep Pallach.<sup>11</sup> Días después de la visita de Tierno a la RFA, la Fundación Ebert organizó en su escuela de formación de Bergneustadt, cercana a Colonia, un seminario para activistas antifranquistas llegados directamente de España. En él participaron 28 activistas políticos, sindicales y culturales como el intelectual galleguista Ramón Piñeiro o el dirigente de Esquerra Republicana y futuro presidente del Parlamento de Cataluña Heribert Barrera.<sup>12</sup> Otro seminario similar en el mismo centro de formación se celebró en verano de 1966. Tuvo una duración de dos semanas y los participantes eran en su mayoría estudiantes próximos a la Unión Sindical Obrera (USO), que por entonces colaboraba con la ASO; entre ellos se encontraba Enrique Barón.<sup>13</sup>

Con la organización de la visita de Enrique Tierno y de los seminarios en Bergneustadt, la Fundación Ebert había abierto horizontes desconocidos hasta entonces en la relación del socialismo europeo con el socialismo español. Por primera vez, un destacado antifranquista residente en España había sido invitado formalmente y a plena luz del día a reunirse con dirigentes de la izquierda de un país europeo, obteniendo así un enorme capital político. No menos relevantes habían sido los seminarios, donde participaban muchos jóvenes que conocían

5 “Madrid: Sozialismus im Kreuzverhör”, *Süddeutsche Zeitung*, 13 de febrero de 1964.

6 Carta de Fritz Erler a Hans-Eberhard Dingels, secretario de relaciones internacionales del SPD (8 de mayo de 1963), Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn, Legado de Fritz Erler, Carpeta 154.

7 Informe del embajador de la RFA, Helmut Allardt, al Auswärtiges Amt sobre la visita de Fritz Erler a Madrid (15 de abril de 1965), Politisches Archiv - Auswärtiges Amt, Berlín, Carpeta B26/318.

8 Transcripción del programa *Report*, emitido por la TV de la RFA el 12 de abril de 1965, AdsD, Legado de Fritz Erler, Carpeta 24A.

9 “Spanien”, *Parlamentarisch-Politischer Pressedienst* (boletín de la fracción del SPD en el Bundestag), 9 de abril de 1965.

10 *Günter Grunwald*, julio de 2010, Bonn, entrevista realizada por el autor. Grunwald fue director general de la Fundación Ebert entre finales de los años cincuenta y mediados de los años ochenta.

11 Informe de la Fundación Ebert sobre la visita de Tierno a la RFA (4 de marzo de 1966), AdsD, Legado Fritz Erler, Carpeta 95.

12 Informe sobre el seminario (s.f.), AdsD, Fondo FES, Carpeta 1373.

13 Informe sobre el seminario (s.f.), AdsD, Fondo FES, Carpeta 1374.

allí por vez primera la realidad europea y democrática. Si a estas actividades de la Fundación Ebert le unimos el respaldo del IG Metall a ASO y la visita del vicepresidente del SPD a Madrid, comprenderemos por qué la socialdemocracia alemana llegó a convertirse en los años centrales de los sesenta en una esperanza para la izquierda moderada en España. Por entonces, el movimiento socialista ibérico no era más que un archipiélago de pequeños grupúsculos inconexos, carentes de infraestructura y con una línea ideológica muy poco definida. El apoyo de la poderosa socialdemocracia alemana, al que quizás seguiría el del resto de la izquierda europea, podía crear una dinámica constructiva que sirviera a la reconstrucción orgánica, la renovación ideológica y la inserción del socialismo en España en la red del socialismo europeo. Así lo había expuesto Enrique Tierno durante sus conversaciones con dirigentes socialdemócratas, a los que había propuesto que se diera un impulso a esa colaboración por medio de la edición de libros, la organización de seminarios de formación también en España, y la apertura de una línea de becas de estudio para universitarios en la RFA. Como medida estrella, Tierno había animado a la Fundación Ebert a establecer una delegación en Madrid con la cual, entendía el viejo profesor, los compañeros alemanes contribuirían a dar un poderoso impulso al movimiento socialista en España.<sup>14</sup>

Abrir una oficina de la Fundación Ebert en plena capital del franquismo para colaborar con los demócratas españoles no era por aquella altura una idea tan descabellada como pudiera parecer a primera vista. Desde la reciente promulgación de la Ley de Asociaciones, la oposición democrática estaba creando centros que le servían para realizar con cierta libertad actividades de carácter cultural con clara intencionalidad política. Algunos de estos centros estaban sostenidos desde el extranjero, como el Comité Español del Congreso por la Libertad de la Cultura, cuyo responsable era Pablo Martí-Zaro, participante en uno de los seminarios de la Fundación Ebert para españoles en la RFA ya referidos. Financiado por el gobierno de los Estados Unidos a través de diversas organizaciones y fundaciones, el Comité trabajaba por conectar internacionalmente a los sectores progresistas españoles y fomentar las tendencias moderadas dentro de la oposición a la dictadura, buscando así evitar el sobrepeso del comunismo en el movimiento antifranquista. El Congreso organizaba debates entre intelectuales, otorgaba becas de estudio en el extranjero y publicaba libros en su editorial Seminarios y Ediciones. Entre sus colaboradores se contaban Enrique Tierno Galván y su mano derecha Raúl Morodo.<sup>15</sup>

### PSOE y UGT se defienden de la “injerencia alemana”

Las medidas desplegadas por los socialdemócratas alemanes en apoyo al movimiento antifranquista dentro de España a partir de comienzos de los años sesenta tenían como objetivo fundamental contribuir al fortalecimiento y la renovación del PSOE y la UGT. Por ello, irónicamente, estas iniciativas solidarias iban a encontrar la absoluta hostilidad y falta de colaboración de ambas organizaciones españolas, cuyas direcciones estaban en el exilio. Rodolfo Llopis y el resto de dirigentes del socialismo español habían renunciado tiempo atrás a la idea de reconstruir el partido y el sindicato en España hasta la muerte de Franco y hacían todo lo posible por desactivar y marginar a los activistas del interior que, como Antonio Amat, se oponían a esta línea de acción. El apoyo político, logístico y económico de los miembros de la IS y de la CIOSL constituía para el PSOE y la UGT en el exilio la piedra de toque de su supervivencia y estaban por ello dispuestos a defenderlo con uñas y dientes. Se entiende así que para Llopis y los suyos, los socialistas del interior que buscaban la solidaridad internacional fueran peligrosos

competidores contra los que debían defenderse a toda costa, sin importar el daño que pudieran causar con esta actitud al socialismo y a la causa antifranquista en su conjunto. La falta de interés del PSOE por el congreso de Munich en 1962, su permanente boicot a toda iniciativa unitaria en la que estuvieran presentes miembros de la oposición del interior, la desconexión de la UGT con los jóvenes emigrantes españoles en Europa y, en definitiva, la crisis profunda en la que el partido y del sindicato se fueron hundiendo durante los años sesenta encuentra en esa defensa intransigente por parte de Toulouse del monopolio de los contactos internacionales frente al socialismo del interior su principal causa. De cara a la galería, los dirigentes del PSOE y la UGT intentaban legitimar su postura con argumentos de escaso peso. Contra toda evidencia, defendían que la dictadura no había cambiado un ápice desde 1939 y que la represión seguía siendo brutal. En aquellas condiciones, no sería posible reconstruir el partido y el sindicato en España. Por ello, todos los que se decían renovadores del socialismo en el interior eran ilusos, aventureros e “idiotas útiles” del régimen, cuando no directamente colaboradores y policías infiltrados.<sup>16</sup>

La socialdemocracia alemana maduró su política de apoyo a los socialistas del interior no solo de espaldas a los intereses de los líderes del PSOE y de la UGT sino también al margen de los compañeros de la IS y la CIOSL. Los alemanes esperaban que los frutos positivos de sus iniciativas convencieran a unos y a otros de que aquella era la estrategia a seguir, pues en definitiva no buscaba otra cosa que promover en España un socialismo moderno capaz de hacer sombra a los comunistas y favorecer una transición pacífica tras la muerte de Franco. Una vez más, el cálculo de los compañeros alemanes estaba errado. La mayoría de partidos y sindicatos socialistas europeos no habían sufrido un proceso de total desideologización como en el caso del SPD después de su congreso de Bad Godesberg en 1959, y la mitificada guerra civil ofrecía para ellos enormes resistencias al desarrollo de actitudes que pudieran ser vistas por sus propias bases y por el conjunto de la izquierda europea como una concesión al régimen fascista español. Se explica así por ejemplo el estupor que la estancia de Fritz Erler en Madrid provocó entre los compañeros a uno y otro lado del Atlántico. Tras conocer por la prensa su viaje a la capital del franquismo, el secretario general de la CIOSL escribió a Fritz Erler una carta en la que lamentaba que el SPD hubiera tomado una iniciativa de tanto peso sin considerar los daños que esta suponía para la estrategia común de la izquierda europea en la *cuestión española*. Los colegas alemanes se debían preguntar qué sentido tenía que mientras la CIOSL rechazaba las repetidas invitaciones del Sindicato Vertical para que una delegación visitara España, el vicepresidente del SPD la aceptara sin más. Aquella falta de unidad en la estrategia de la izquierda europea sólo tenía un beneficiario: Franco.<sup>17</sup> Similar fue la argumentación del poderoso sindicato norteamericano AFL/CIO. Para sus líderes no importaba lo más mínimo lo que Fritz Erler hubiera dicho o hecho en España, si había apoyado a los socialistas o había afirmado en público que España no entraría en la CEE hasta que no fuese un país democrático. Lo verdaderamente relevante era que, con su presencia en Madrid, Fritz Erler, una personalidad de primer orden de la izquierda europea, había contribuido al esfuerzo del régimen de Franco de presentarse ante el mundo como un sistema totalmente normalizado y aceptado. La visita había pues servido para que la dictadura se sintiera más segura y fuerte.<sup>18</sup>

<sup>14</sup> Informe de la Fundación Ebert sobre la visita de Tierno a la RFA (4 de marzo de 1966), AdsD, Legado Fritz Erler, Carpeta 95.

<sup>15</sup> Olga GLONDYS: *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*. Madrid, CSIC, 2012; Jordi AMAT: “Europeísmo, Congreso por la Libertad de la Cultura y oposición antifranquista (1953-1966)”, *Historia y política*, enero-junio (2009), pp. 55-72.

<sup>16</sup> Visiones complementarias sobre la decadencia socialista durante el franquismo las tenemos en Abdón MATEOS: *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español 1953-1974*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993; Santos JULIÁ: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997; y Luis Carlos HERNANDO: *El PSOE y la monarquía. De la postguerra a la transición*, Madrid, Eneida, 2013.

<sup>17</sup> Carta de Hans Buitter a Fritz Erler (7 de abril de 1965), AdsD, Legado Fritz Erler, Carpeta 154.

<sup>18</sup> Carta de Jay Lovestone a Fritz Heine (SPD), reenviada por éste a Fritz Erler (14 de mayo de 1965), AdsD, Legado Fritz Erler, Carpeta 154.

Los únicos que estaban en situación de convencer a los líderes de las organizaciones políticas y sindicales miembros de la IS y de la CIOSL de que las posturas de los compañeros alemanes no estaban equivocadas sino que iban por el buen camino eran precisamente el PSOE y la UGT. Pero, como hemos visto, los exiliados no estaban precisamente por la labor. Desde que el IG Metall respaldase la creación de ASO a finales de 1962, Toulouse venía rechazando y boicoteando todas y cada una de las iniciativas de los socialdemócratas alemanes dirigidas a apoyar a los renovadores del interior y había convertido a Max Diamant y a Hans Matthöfer en sus enemigos jurados. Quien se atreviera a seguir los pasos del IG Metall, advertía Toulouse a los compañeros europeos, no haría otra cosa sino promover la normalización del régimen, traicionar a los mártires de la guerra civil y participar en una *conspiración internacional* dirigida a acabar con el único y verdadero socialismo español.<sup>19</sup> Incapaz de convencer al SPD de que cancelara la visita de Fritz Erler a España, Rodolfo Llopis la presentó ante los compañeros europeos como un acto de gigantesca irresponsabilidad política además de una traición al PSOE y a la UGT por alimentar la propaganda franquista según la cual existía una oposición radical en el exilio y otra moderada en el interior.<sup>20</sup> El encuentro de Fritz Erler con Enrique Tierno Galván publicitado en la prensa internacional encendió todas las alarmas en Toulouse. Ante el temor de que pudiera cuajar en España un núcleo socialista en torno al viejo profesor que focalizara la atención de la izquierda europea, el PSOE lanzó una campaña contra él y sus acólitos. En el verano de 1965, Enrique Tierno y su fiel compañero Raúl Morodo fueron expulsados del partido.<sup>21</sup> Contemporáneamente, los miembros de la IS y de la CIOSL recibieron un venenoso dossier anónimo, aunque sin duda concebido por socialistas españoles, que presentaba al profesor como un oportunista que mantenía sospechosas relaciones con el régimen y que había pretendido controlar el PSOE para ponerlo al servicio de oscuros intereses.<sup>22</sup> A partir de entonces ya no debía quedar ninguna duda para el socialismo europeo: quien siguiera respaldando a Enrique Tierno Galván estaba atacando al socialismo español y haciendo el juego al fascismo.

### Willy Brandt pliega velas

Con su decisión de invitar a Enrique Tierno Galván a la RFA, el SPD fue consciente de que había llegado a un punto crítico en su relación con el socialismo español. ¿Debían mantener su estrategia de apoyo al interior y romper definitivamente con el exilio, o debían seguir las directivas de la IS y la CIOSL y volver a apoyar solo a Toulouse? Esta cuestión fue debatida por dirigentes del SPD, de la Fundación Ebert y del IG Metall en una reunión conjunta de marzo de 1966. Allí se defendieron las dos posturas que dentro de la familia socialdemócrata habían tomado forma en los últimos tiempos. Para un grupo, representado allí por el secretario de relaciones internacionales del SPD, Hans-Eberhard Dingels, lo determinante era que en España el panorama de la izquierda no comunista era terriblemente confuso, no había un solo grupo con un mínimo de solidez, y estos se ignoraban cuando no se combatían los unos a los otros. En aquella situación, los socialdemócratas alemanes no debían volcarse en un apoyo al interior que, además de un éxito improbable, iba a tener en frente a los exiliados. Ello aseguraba un conflicto nada deseable con la familia socialista europea, que ya había dejado claro tras la visita de Fritz Erler a Madrid su rechazo a aquellas iniciativas que no respetasen el catecismo

antifranquista. Para el otro grupo, representado en la reunión por Max Diamant, la socialdemocracia alemana había roto el ensimismamiento de la izquierda europea respecto a España y debía perseverar en esa línea apoyando masivamente al interior e insistiendo ante la IS y la CIOSL para que siguieran su ejemplo. En aquella partida se jugaba nada menos que el futuro político de España. Diamant entendía que el aperturismo franquista iniciado en 1962 era la reacción del régimen a la presión social, política y sindical tanto interna como externa. Si esa presión se relajaba, el régimen se estabilizaría y no se abriría una transición democrática después de Franco. Tras exponerse y debatirse las dos posturas, Willy Brandt tomó la palabra y se decantó por la posición de Dingels. En opinión de Brandt, “no era asunto del SPD modificar sus relaciones con el PSOE y con los demás partidos de la IS y aparecer ante la opinión pública como el *sabelotodo* en lo referente a la *cuestión española*”. El SPD seguiría por tanto reconociendo únicamente al PSOE como su partner oficial en España, si bien no cortaría del todo el apoyo al interior, del que se haría responsable la Fundación Ebert.<sup>23</sup>

Con esta decisión, que pretendía contentar a todas las partes, Willy Brandt puso fin *de facto* a una estrategia original desarrollada por la socialdemocracia alemana para promover de forma activa desde Europa la renovación y crecimiento del socialismo español en pleno franquismo. Una estrategia que nunca llegó por tanto realmente a despegar, pero que sirve al menos de ilustración de los sinuosos caminos por los que discurrió la historia de la dimensión internacional del movimiento antifranquista. Muchos de esos caminos están todavía por descubrir por parte de la historiografía.

<sup>19</sup> Abdón MATEOS: *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT 1939-1977*, Madrid, UNED, 2002, pp. 158-167.

<sup>20</sup> Carta de Pascual Tomás, secretario general de la UGT a Omer Bécu (16 de abril de 1965), Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero, Alcalá de Henares, Fondo UGT, Carpeta 372-1.

<sup>21</sup> Carta de Rodolfo Llopis a Rolf Reventlow, dirigente del SPD de Munich y antiguo camarada en la guerra civil (29 de octubre de 1965), AdsD, Legado Rolf Reventlow, Carpeta 166.

<sup>22</sup> Informe sobre Enrique Tierno Galván dirigido a Günter Grunwald (17 de septiembre de 1965), AdsD, Fondo FES, Carpeta 1364.

<sup>23</sup> Carta de Max Diamant a Willy Brandt (26 de marzo de 1966), AdsD, Legado Fritz Erler, Carpeta 154.

